

## ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS (1)

Aunque no estemos tocados del estéril desencanto con que algunos ilustrados escritores miran la marcha demasiado lenta de los estudios científicos en Colombia, sí hemos de confesar que los estudios antropológicos están bastante descuidados en los centros más cultos de la República, aun en nuestra misma metrópoli andina, el más alto y cabal exponente de nuestra marcha progresiva y ascendente en la conquista de los nuevos ideales del futuro.

Los estudios antropológicos apenas están confinados a un departamento de los estudios médicos, en cuanto se refieren a la anatomía y a la fisiología, ciencias éstas que sólo son el umbral de los hondos estudios filosóficos relacionados con este mundo a un mismo tiempo brillante y oscuro, gigantesco y pequeño, lleno de claridades y misterios, que se llama el hombre.

Todos los días descubrimos más densas tinieblas en lo profundo de nuestro sér, y los atentos, sutiles y laboriosos investigadores de nuestra íntima naturaleza siempre encuentran nuevos problemas que resolver en el sonoro y continuado silencio del alma humana.

Como una minúscula torre andante nos movemos de aquí para allá, llevando bajo la marfilina y débil fortaleza de nuestro cráneo una lámpara encendida que oscila a todos los movimientos del mundo exterior y

---

(1) La casa editorial de Arboleda & Valencia acaba de publicar un nuevo libro: las *Lecciones de Antropología*, por Julián Restrepo Hernández. La edición está hecha con esmero, como todo lo que sale de estas prensas, y en el frontis lleva el escudo del Colegio del Rosario, con el significativo lema de *Nova et Vetera*. Esta obra forma con las *Lecciones de Lógica*, del mismo autor, un todo completo, y es un monumento de filosofía cristiana que honra a su autor, al Colegio del Rosario y a la República.

hasta a las más rápidas ondulaciones de nuestros pensamientos. A veces turbadoras pasiones agitan con ruda vehemencia nuestra llama interior, a veces la inusitada luz de una verdad aviva sus esplendores en los incógnitos abismos de nuestra vida espiritual.

Así como en el fondo del océano hay caminos marítimos, islas encantadas, plácidos golfos, valles escondidos y cumbres altísimas, de la misma manera en el alma del hombre hay cimas inaccesibles y heladas donde viven las nieves perpetuas, como en el ánimo fría y desolada de Leopardi; hay valles oscuros en donde apenas penetran leves rayos de sol, como en el alma de algunos filósofos contemporáneos; hay otras en que dominan las tinieblas, y a veces la verdad se abre paso como un efímero relámpago, a semejanza del sombrío espíritu del Voltaire, y existen algunas que pasean sus ojos por los elevados, serenos y limpios horizontes de la verdad, sin que su luz las ofusque, como el alma luminosa y beatífica de Tomás de Aquino.

Pensamos, palpamos, nos movemos. El odio hace apretar las fibras de nuestro corazón o experimentamos la fuerza expansiva de nuestras pasajeras alegrías. El inmenso y diáfano tul de los cielos azules acusa nuestra pequeñez y ante su hermosura caemos en súbito desfallecimiento. ¿Cómo nos ponemos en comunicación con este mundo risueño y fecundo? Algunos filósofos—y no son muy pocos—opinan que todas las cosas que constituyen el mundo exterior no son sino simples proyecciones de nuestro propio yo, el cual se dilata en los dominios inexplicables del espacio y el tiempo. El universo entero es una mera forma de nuestro espíritu. Jamás el labriego que va formando el surco donde riega opima simiente se podría imaginar sistema semejante. Sería suponer por un instante, dice Balmes, que en el umbral de la filosofía está sentada la locura. Sin embargo, los pensadores de las varias épocas filosóficas

han tropezado con el gran problema referente al contenido del conocimiento sensitivo; y como en un castillo cerrado a los deslumbrantes colores de afuera, muchos se han sumergido en el cosmos solitario de la vida subjetiva, en busca de base fija para los principios fundamentales de la filosofía. Tenemos, pues, que estudiar nuestras potencias, principiando por la simple sensación, e inquirir después los fenómenos de la memoria y de la fantasía, hasta llegar por difíciles grados a la fragua luciente de nuestro entendimiento, de donde surgen con inusitada brillantez las ideas universales, absolutas y eternas.

Los extraños y aislados investigadores de los problemas psicológicos han ahondado a menudo un abismo entre nuestro yo pensante y el mundo objetivo. Entre uno y otro hay que tender un puente para que no nos aislemos dentro de nosotros mismos; y ese puente, digámoslo de una vez, debe sus fundamentos y sus graves arcos a los esfuerzos de la ciencia cristiana. La solución de aquel problema constituye la prolongada y tenaz lucha de las diferentes escuelas filosóficas en el largo decurso de los siglos. O en realidad las cosas obran sobre nosotros, y nosotros las conocemos, o todos nuestros pensamientos y voliciones son un sueño de otro sueño que al fin se desvanece en los arcanos de la vida universal, para hablar el lenguaje brumoso y etéreo de los hombres del norte.

Ante el dilatadísimo campo de los hechos recónditos de la voluntad la ciencia antropológica suele quedarse atónita y perpleja. Nos ponemos frente a frente del problema de la libertad humana; y lo más sorprendente es que los mismos adoradores de tan bella, cambiante y esquiva beldad son precisamente los que tratan siempre de arrebatarse sus divinos atributos. ¡Sólo la filosofía cristiana la ha mantenido en su excelso trono, como la más valiosa prenda del rey de la naturaleza!

Las escuelas que se apartan de esta filosofía son importantes para explicar la libertad, y en general, los fenómenos del apetito intelectual. Algunas escuelas heterodoxas hacen del hombre un mero autómatas, muy poco dista del bruto, y aun confunden con la locura las extraordinarias creaciones del genio. Tenemos a la vista el singular libro de Sergi, profesor de la universidad de Roma, *Leopardi a la luz de la ciencia*, en el cual al infeliz amante de la muerte se le aplicó todo un tratado de patología.

¿Y cuál es el origen del hombre? ¿Cuándo y en dónde apareció este pequeñísimo sér que desafía, subyuga y vence los más hostiles y desencadenados elementos de la naturaleza, conjurados contra él? El sistema *transformista* os dará cuenta. «En esa hipótesis, la vida apareció espontáneamente en el globo por una fortuita y feliz combinación del carbono.» Y de transformación en transformación, de salto en salto, desde la simple *mónera* hasta el simio, al fin surgió el hombre con sus anhelos prodigiosos, con su entendimiento lleno de infinitas concepciones, con su voluntad dominadora. Refugióse primero en las cavernas perseguido por las bestias feroces, o huyendo del frío; batióse brazo a brazo con sus semejantes en defensa de su presa, como los otros animales; defendió a su compañera con el valor de un león, y anduvo errante, de aquí para allá, hasta que el rayo prendió la selva enmarañada y bravía, y dueño del fuego, al cual tributó culto, fabricó las armas y herramientas con que puso la creación a su servicio.

Estos y otros muchísimos problemas relativos al hombre todo entero están tratados con suma claridad y método en las *Lecciones de Antropología*, por Julián Restrepo Hernández. Este libro no está porsupuesto al alcance de todas las inteligencias, porque no es obra de filosofía barata. El mismo autor nos lo advierte en

el prólogo. Pero deseamos que los hombres estudiosos lean estas *Lecciones* sin vanos prejuicios y analicen sus páginas con criterio ilustrado y sereno.

LUIS MARIA MORA

(De *Cromos*)

## UNA OBRA IMPORTANTE

El señor doctor Francisco José Urrutia, ministro que ha sido de Relaciones Exteriores, eminente internacionalista y distinguidísimo escritor, acaba de dar a la estampa una interesante obra sobre las relaciones diplomáticas de los Estados Unidos de América con las repúblicas hispano americanas, que trae el nombre de *Páginas diplomáticas*.

Contiene el nuevo libro importantísimos documentos sobre el asunto, muchos de los cuales eran desconocidos por acá, y sobrias y eruditas exposiciones del autor sobre los tópicos a que los documentos se refieren.

En tres partes está dividida la obra. Trata la primera de las gestiones iniciales hechas por las repúblicas suramericanas ante el gobierno de Washington; la segunda del reconocimiento de nuestra independencia por los Estados Unidos, y la tercera, de las misiones americanas acreditadas ante nuestro gobierno, en los años de 1820 a 1831.

En esta última parte se encuentran las importantes notas que el ministro Morse dirigió a su gobierno sobre la personalidad y grandeza de Bolívar, y en las cuales demostró el eminente diplomático que eran fundadas las comunicaciones de su odioso predecesor Harrison sobre los supuestos proyectos monárquicos del más grande de los americanos.

La obra del doctor Urrutia es pues de un valor extraordinario para nuestra historia.